

El relato de Amanda Smith en Hawn's Mill



El 30 de octubre de 1838, populachos de Misuri atacaron un asentamiento de Santos de los Últimos Días conocido como Hawn's Mill. Dispararon contra hombres y niños que habían entrado a una herrería para buscar refugio y defender a su pueblo. Diecisiete Santos de los Últimos Días murieron en el ataque y más de una docena resultaron heridos.

Entre los heridos se encontraba Alma Smith, de seis años, quien perdió toda la articulación de la cadera tras recibir un disparo. Su madre, Amanda Barnes Smith, se sintió desconsolada cuando lo encontró. Ella, además, lloraba por su esposo y por su hijo de diez años, quienes murieron en el ataque.

Sin nadie que pudiera ayudarla, Amanda reunió a los hijos que le quedaban y oró pidiendo guía. “Oh, mi Padre Celestial”, rogó ella, “tú ves a mi pobre muchacho herido y conoces mi inexperiencia. Padre Celestial, indícame lo que debo hacer”.

Cuando Amanda terminó su oración, escuchó una voz que le indicó que mezclara cenizas con agua. Utilizó la solución para lavar la herida de Alma hasta que quedó limpia. A continuación, Amanda se sintió inspirada a arrancar raíces de un olmo y molerlas hasta convertirlas en pulpa, la cual puso sobre la herida de Alma que envolvió con una tela de lino.

“Ahora quédate recostado y no te muevas, y el Señor te hará otra cadera”, dijo a su hijo.

La herida de Alma impidió que Amanda y su familia evacuaran el lugar después del ataque. Con el transcurso de las semanas, el populacho fijó un plazo para que ella y los demás santos que quedaban se marcharan. El temor de Amanda aumentaba a medida que se acercaba la fecha límite. Se ocultó en un fardo de cañas de maíz para poder orar en voz alta sin que nadie la escuchara. Entonces oyó una voz que repetía estas palabras:

Al alma que anhele la paz que hay en mí,

no quiero, no puedo dejar en error;

yo lo sacaré de tinieblas a luz,

y siempre guardarlo, y siempre guardarlo, y siempre guardarlo con grande amor.

Esas palabras del himno “Qué firmes cimientos” (*Himnos*, nro. 40) ayudaron a Amanda a experimentar una sensación nueva de fortaleza y valor.

Poco después, Amanda estaba afuera cuando escuchó a sus hijos gritar dentro de su casa. Se apresuró a volver a la casa, y vio a Alma corriendo por la habitación, quien exclamó: “¡He sanado, mami, he sanado!”. Amanda y sus hijos abandonaron Hawn's Mill poco tiempo después.

(Cita y resumen de *Santos*, tomo I, págs. 354–357, 360–362, 386–387).